

La Gran Comisión
Marcos 16:14-20

Introducción

Si se desplaza al número 100 de Buruea Drive, en Gaithersburg (Maryland), encontrará la sede del Instituto Nacional de Normas y Tecnología (NIST), antes conocido como Oficina Nacional de Normas. Es la agencia federal responsable de proporcionarnos pesos y medidas estándar.

En algún lugar no revelado de las profundidades del campus del NIST se guarda una vara de medir. Pero no es una vara de medir cualquiera. No, esta vara de medir se llama "Yard No. 1". Está hecha de una aleación especial y se mantiene en condiciones ambientales muy controladas para minimizar cualquier cambio en sus dimensiones. Es la vara de medir definitiva, la vara de medir por la que se miden todas las demás varas de medir.

Permítanme ahora relacionar esto con la Biblia. Nuestra Declaración de Fe, como la de muchas iglesias que tienen un alto concepto de la Palabra de Dios, afirma la inerrancia de las Escrituras, pero con una salvedad. Permítanme leer un pasaje de nuestra Declaración de Fe para ver si lo captan:

Creemos que Dios ha hablado en las Escrituras, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, a través de las palabras de autores humanos. Como Palabra de Dios inspirada verbalmente, la Biblia no tiene errores en los escritos originales... (Declaración de Fe de la EFCA)

¿Entendiste la calificación? "...sin error *en los escritos originales*". Los escritos originales son el "Patio No. 1", por así decirlo. Bueno, nuestras Biblias de hoy no contienen los escritos originales, ¿verdad? No estamos manejando exactamente los mismos trozos de papiro o pergamino en los que escribieron Moisés, David, los profetas, los apóstoles y algunos otros cuando fueron inspirados por el Espíritu Santo. El "Patio nº 1" se ha perdido para nosotros.

En su lugar, tenemos copias, copias hechas de copias hechas de copias hechas de copias. Y aunque los escribas, los monjes y quienesquiera que copiaron estas páginas fueron extremadamente concienzudos y cuidadosos a la hora de copiar cada línea, palabra, jota y tilde exactamente como aparecían en el manuscrito existente, incluso entonces se cometieron algunos errores y se introdujeron algunas variantes.

Así pues, dado que los copistas a veces cometían errores y que algunas copias incluyen errores de transmisión, ¿cómo podemos confiar en la Biblia tal como la tenemos? ¿Cómo podemos estar seguros de que lo que leemos recoge de forma fidedigna lo que Dios dijo en realidad?

Pensemos en el Patio nº 1 de la sede del NIST. Imaginemos que se produce una explosión en ese lugar secreto de la sede del NIST y que el patio nº 1 queda destruido. Si ya no tuviéramos el estándar normativo original de un patio, ¿se destruiría nuestra comprensión de lo que es un patio? Por supuesto que no. ¿Por qué?

Porque tenemos copias. Y si pudiéramos encontrar aunque sea una copia de Yard No. 1, podríamos obtener una aproximación de una yarda. Pero si nos basamos en una sola copia de Yard N ° 1, que podría tener un defecto de fabricación o tal vez estaba hecho de madera

blanda que causó que se desgasten. Así que nos acercáramos, pero no sería la copia más exacta.

Así que encontramos una segunda, una tercera y una cuarta copia del Patio nº 1, y las comparamos entre sí. Cuantas más copias del Patio Nº 1 tengamos, con más seguridad seremos capaces de establecer la longitud original del Patio Nº 1. Como existen literalmente miles de millones de copias del Patio nº 1, podríamos llegar a una reconstrucción extremadamente exacta del original.

El mismo principio se aplica a la Palabra de Dios. Aunque no tenemos los escritos originales, que afirmamos que no contienen errores, sí tenemos miles de copias, decenas de miles de copias, en forma de manuscritos antiguos que los eruditos bíblicos estudian cuidadosamente. Estos manuscritos antiguos se comparan entre sí para identificar variaciones y discrepancias con el objetivo de reconstruir la copia más exacta posible del original.

El último paso para obtener nuestras Biblias en inglés es la traducción, ya que estos manuscritos fueron escritos en hebreo, griego, arameo y otras lenguas antiguas. Lo que distingue a una traducción de la Biblia de una paráfrasis bíblica, que no es más que una nueva redacción de lo que ya se ha traducido, es que se trata de una traducción de las lenguas originales.

¿Por qué les he explicado todo esto? Porque nuestro texto de esta mañana forma parte de lo que se conoce como "el largo final de Marcos". Se considera que esta sección es el texto más difícil de todo el Nuevo Testamento en lo que se refiere a intentar reconstruir la escritura original.

Si mira Marcos 16 en su Biblia, justo después del versículo 8, probablemente encontrará una nota editorial que dice algo así: "Los manuscritos más antiguos y algunos otros testigos antiguos no tienen 16:9-20", y luego encontrará corchetes rodeando toda esa sección.

Las mejores pruebas han llevado a los eruditos a concluir que esta última sección de Marcos no formaba parte de los escritos originales. Entonces, ¿por qué la incluyen los traductores? Es una buena pregunta. Porque creen que el final más largo es un cierre adecuado para un Evangelio que, de otro modo, terminaría de forma muy abrupta con el versículo 8, que dice:

Y saliendo, huyeron del sepulcro, porque se habían apoderado de ellos temblor y espanto, y no decían nada a nadie, porque tenían miedo. (Marcos 16:8)

Bueno, Mark escribe con un estilo muy directo y conciso, pero eso no parece un final en absoluto, casi como si Mark hubiera dejado el bolígrafo para ir a por un tentempié y se hubiera olvidado de volver para terminarlo.

Así que, en algún momento a principios del siglo II, empezaron a aparecer manuscritos que parecían proporcionar un final más natural y concluyente al Evangelio: el "final más largo". No creo que tengamos que preocuparnos por eso: ya se ha hecho la aclaración, y la enseñanza que encontramos en esta sección es coherente con lo que encontramos en otras partes del Nuevo Testamento, con la posible excepción de un detalle, que veremos más adelante. Así que permítanme leer esta sección.

⁹ El primer día de la semana, de madrugada, se apareció primero a María Magdalena, de la que había expulsado siete demonios. ¹⁰ Ella fue a contárselo a los que habían estado con él, mientras lloraban y se lamentaban. ¹¹ Pero cuando oyeron que estaba vivo y que había sido visto por ella, no quisieron creerlo. ¹² Después de estas cosas, se apareció en otra forma a dos de ellos, mientras caminaban por el campo. ¹³ Volvieron y se lo contaron a los demás, pero no les creyeron. ¹⁴ Después se apareció a los once, que estaban sentados a la mesa, y les reprochó su incredulidad y su dureza de corazón, porque no habían creído a los que le habían visto resucitado. ¹⁵ Y les dijo: "Id por todo el mundo y proclamad el Evangelio a toda la creación. ¹⁶ El que crea y se bautice se salvará, pero el que no crea se condenará. ¹⁷ Y estas señales acompañarán a los que crean: en mi nombre echarán fuera demonios; hablarán en nuevas lenguas;¹⁸ cogerán serpientes con las manos; y si beben algún veneno mortal, no les hará daño; pondrán las manos sobre los enfermos, y sanarán." ¹⁹ Así que el Señor Jesús, después de hablarles, fue llevado al cielo y se sentó a la diestra de Dios. ²⁰ Y ellos, saliendo, predicaban por todas partes, mientras el Señor colaboraba con ellos y confirmaba el mensaje con las señales que lo acompañaban. (Marcos 16: 9-20)

Ahora bien, incluí los versículos 9-13 en la lectura de la semana pasada, ya que estaban más directamente relacionados con la resurrección. En el versículo 14, encontramos a Jesús reprendiendo a los discípulos por su incredulidad con respecto a Su resurrección. Y luego, a partir del versículo 15, Jesús les da un mandato que se encuentra en otros evangelios, el mandato al que a menudo nos referimos como "la Gran Comisión".

La Gran Comisión

Anteriormente en el ministerio de Jesús, Jesús había dado a sus discípulos una comisión similar, pero era mucho más limitada en su alcance. Ya vimos eso en el capítulo 6. Allí leemos:

⁷ Y llamando a los doce, comenzó a enviarlos de dos en dos [entre las aldeas], y les dio autoridad sobre los espíritus inmundos. ...¹² Así que salieron y proclamaron que la gente debía arrepentirse. ¹³ Y echaban fuera muchos demonios y ungían con aceite a muchos enfermos y los curaban. (Marcos 6:7, 12-13)

Hay cuatro partes en esta comisión: 1) los enviados, 2) un público objetivo, 3) un mensaje definido, 4) señales que confirman ese mensaje. Encontramos las mismas cuatro partes en la Gran Comisión de Jesús. Buscalas mientras lo leo de nuevo.

¹⁵ Y les dijo: "Id por todo el mundo y proclamad el Evangelio a toda la creación. ¹⁶ El que crea y se bautice se salvará, pero el que no crea se condenará. ¹⁷ Y estas señales acompañarán a los que crean: en mi nombre expulsarán demonios; hablarán en nuevas lenguas;¹⁸ cogerán serpientes con las manos; y si beben algún veneno mortal, no les hará daño; pondrán las manos sobre los enfermos, y sanarán." (Marcos 16: 15-18)

Veamos cada una de las cuatro partes.

Los "enviados"

Es obvio, por el alcance expansivo del mandato de Jesús, que Él estaba reclutando no sólo a aquellos discípulos inmediatos, sino a todos los que algún día llegarían a ser Sus discípulos. Hoy, nosotros somos los "enviados"; somos los llamados a ir.

Fijémonos en la palabra "ir". La palabra "go" es en realidad un participio. En inglés, un participio suele indicarse con la terminación -ing. Por lo tanto, la palabra "go" se entiende mejor como "going" y describe más bien la idea de "as you are going", es decir, "como vas a lo largo del día, como vas por la vida".

Cumplir la Gran Comisión es algo que estamos llamados a hacer dondequiera que estemos: en casa, en el trabajo, en la escuela, en nuestros barrios. Dondequiera que estemos, siempre estamos de servicio. Tú y yo somos "enviados".

Entonces Jesús nos da...

Un público objetivo

"Id por *todo el mundo* y proclamad el Evangelio a *toda la creación*". Nuestro público objetivo es "todo el mundo"; es "toda la creación". A eso me refiero con el alcance expansivo del mandato de Jesús.

A menudo, cuando se predica sobre la Gran Comisión, se habla de participar en misiones mundiales. Y aunque ciertamente incluye eso, ser un cristiano de la Gran Comisión no necesariamente requiere hacer las maletas y partir hacia algún país lejano. Cuando Jesús les dijo a sus discípulos que esperaran al Espíritu Santo, les dijo:

Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaría y hasta lo último de la tierra." (Hechos 1:8)

Así pues, tenemos estos círculos concéntricos, en cada uno de los cuales se necesitan testigos fieles del Evangelio. Aquí mismo, en Frederic, está tu Jerusalén. Estás cumpliendo la Gran Comisión cuando compartes el Evangelio con tu familia, amigos, vecinos, compañeros de trabajo, compañeros de clase, o incluso extraños en el estacionamiento de Walmart.

Pero también es importante que nosotros, como Iglesia, nos comprometamos a llevar el Evangelio a Judea, Samaria y hasta lo último de la tierra. Lo hacemos apoyando a misioneros y proyectos misioneros en todo el mundo.

Nuestro público objetivo es cualquier persona que aún no haya respondido al Evangelio de Jesús.

Un mensaje claro

A nuestro público objetivo, pues, se nos ha dado un mensaje claro y definido que proclamar: debemos "proclamar el Evangelio". Proclamar" significa "anunciar con valentía". Entonces, ¿cuál es exactamente el contenido de este mensaje evangélico?

El Evangelio es el mensaje del amor incondicional de Dios por nosotros. Dios desea tener una relación con cada uno de nosotros (cf. Juan 3:16).

Pero debido a nuestro pecado, nos hemos separado de Dios y estamos bajo Su justa condenación. Isaías 59:2 dice:

pero vuestras iniquidades han hecho separación entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han ocultado de vosotros su rostro... (Isaías 59: 2a)

Para devolvernos a Él, Dios envió a su Hijo, Jesús, al mundo como un hombre. Jesús vivió una vida perfecta y sin pecado. Luego se ofreció en la cruz como sacrificio expiatorio por nuestros pecados (cf. Romanos 5:8).

Jesús resucitó de entre los muertos, demostrando Su victoria sobre el pecado y la muerte (cf. 1 Corintios 15:3-4).

Dios invita a todas las personas a arrepentirse de sus pecados y a recibir el perdón y la salvación mediante la fe en la obra consumada de Jesús en la cruz (cf. Hch 2,38).

La salvación es un don gratuito de Dios, recibido por gracia mediante la fe. Efesios 2:8-9 dice:

⁸ Porque por gracia habéis sido salvados mediante la fe. Y esto no es obra vuestra, sino don de Dios,⁹ no por obras, para que nadie se gloríe. (Efesios 2:8-9)

Ese es el mensaje definitivo que hemos sido llamados a proclamar. ¿Lo estamos proclamando, tú y yo? Nuestro mayor reto a la hora de proclamar el Evangelio no son los demás, sino nosotros mismos; son nuestros propios miedos e inseguridades y nuestra incapacidad para ver las oportunidades.

Una de las cosas que me anima es que incluso el apóstol Pablo luchó con estas cosas. Lo sabemos por las peticiones de oración que compartió en sus cartas.

A los Efesios les escribió:

[Orad por mí, para que me sean dadas palabras para abrir mi boca y proclamar con valentía el misterio del Evangelio (Efesios 6:19).

Y su petición de oración a los colosenses fue:

Rezad para que pueda proclamarlo [el Evangelio] con claridad, como es mi deber. (Colosenses 4:4, NVI)

También pidió a los colosenses que rezaran para tener la oportunidad de compartir el Evangelio. Escribió:

Y ruega también por nosotros, para que Dios abra una puerta a nuestro mensaje, a fin de que podamos proclamar el misterio de Cristo... (Colosenses 4:3a, NVI)

¿Puedo retornar a todos a hacer algo? Durante el próximo mes, ¿orarás diariamente para que Dios te dé 1) oportunidades para proclamar el Evangelio, 2) audacia para compartir el Evangelio, y 3) claridad para compartir el Evangelio. Y luego dar un paso adelante en obediencia llena de fe. Veamos lo que Dios hará con eso.

Y no te sientas personalmente ofendido o responsable si la gente rechaza tu mensaje. Su respuesta al Evangelio no es tu responsabilidad. Jesús dijo:

El que crea y se bautice se salvará, pero el que no crea se condenará. (Marcos 16:16)

Eso suena muy parecido a Juan 3, donde Jesús le dijo a Nicodemo:

¹⁶ "Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna. ¹⁷ Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. ¹⁸ El que cree en él no es

condenado, pero el que no cree ya está condenado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios. (Juan 3: 16-18)

Como "enviados", nuestra única responsabilidad es ser fieles proclamadores del Evangelio de la salvación mediante la fe en Jesucristo.

Finalmente, dijo Jesús, habría...

Señales que confirman el mensaje

¹⁷ Y estas señales acompañarán a los que crean: en mi nombre echarán fuera demonios; hablarán en nuevas lenguas;¹⁸ cogerán serpientes con las manos; y si beben algún veneno mortal, no les hará daño; pondrán las manos sobre los enfermos, y sanarán." (Marcos 16: 17-18)

Si nos fijamos en la iglesia primitiva, vemos ejemplos de todos estos signos cumplidos (con la excepción de uno):

Expulsión de demonios-cumplida.

Hablar en nuevas lenguas-cumplido.

Recoger serpientes: en el Nuevo Testamento encontramos un caso aislado. En Hechos 28, el apóstol Pablo naufraga en la isla de Malta. Mientras recogía leña para el fuego, una serpiente venenosa se le pegó a la mano. Pablo se la quita de encima y la arroja al fuego sin sufrir daño alguno.

Hay algunas sectas pentecostales, sobre todo en los Apalaches, que creen que esto es normativo. Practican regularmente la manipulación de serpientes venenosas como parte de sus servicios de culto. De hecho, hay más de 100 casos documentados de personas que han muerto tras ser mordidas por una serpiente durante los servicios religiosos.

Esto ilustra la importancia de leer correctamente las Escrituras. La de Pablo fue una circunstancia única y extraordinaria. No hay ninguna indicación en ninguna parte de que los creyentes deben participar en el manejo de serpientes como una demostración de su fe. De hecho, hacer cosas peligrosas intencionadamente y esperar que Dios te salve te hace culpable del pecado de "poner a Dios a prueba" del que hablaba Jesús (cf. Mateo 4:7).

Beber veneno - no tenemos registro bíblico de que esto haya sucedido. No digo que Dios no pudiera preservar a un creyente que se viera obligado a beber veneno. Quiero decir, Él hizo dulces las aguas amargas de Marah (Éxodo 15:22-25) y convirtió el agua en vino (Juan 2:1-11). Así que Él puede hacerlo. Pero de nuevo, no hay ninguna indicación de que esto sea normativo para todos los creyentes.

El último signo es la imposición de manos sobre los enfermos para su curación. Esto también se cumplió en la iglesia primitiva.

Todas estas son demostraciones bastante asombrosas de poder y autoridad. La gran pregunta para nosotros es, ¿son estas señales descriptivas de las obras milagrosas hechas por la iglesia del primer siglo solamente, o son al menos algunas de estas señales prescriptivas para nosotros como creyentes del siglo 21st? ¿Deberíamos ver estas señales entre nosotros?

Creo que Dios sigue haciendo milagros hoy en día, y creo que sigue haciendo milagros a través de los creyentes. Eso no quiere decir que podamos exigir señales de Dios antes de creer, o que Dios nos haya fallado si no nos da la señal que buscamos.

Pero debemos rezar, actuar y esperar como los primeros creyentes cuando decían:

²⁹ ...concede a tus siervos que sigan hablando tu palabra con toda valentía,³⁰ mientras extiendes tu mano para sanar, y se realizan señales y prodigios por el nombre de tu santo siervo Jesús". (Hechos 4: 29b-30)

"...mientras extiendes tu mano". Reconocían que era por el poder de Jesús resucitado y ascendido que se realizaban estos signos. Con ese mismo pensamiento concluimos el Evangelio de Marcos.

Conclusión

¹⁹ Entonces el Señor Jesús, después de hablarles, fue elevado al cielo y se sentó a la derecha de Dios. ²⁰ Y ellos, saliendo, predicaban por todas partes, mientras el Señor colaboraba con ellos y confirmaba el mensaje con las señales que lo acompañaban. (Marcos 16:19-20)

Ese asiento a la derecha de Dios es la posición de mayor honor y autoridad en el cielo. Pablo escribe que Jesús es exaltado...

muy por encima de todo dominio, autoridad, poder y señorío, y de todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero. (Efesios 1:21)

Y con esa autoridad, Él nos envía. En la versión de Mateo de la Gran Comisión de Jesús, leemos:

¹⁸ Jesús se acercó y les dijo: "Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. ¹⁹ Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo,²⁰ enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo". (Mateo 28: 18-20)

Esa es nuestra comisión. Hoy, te invito a abrazar tu papel de "enviado" y tu misión de proclamar y confirmar el Evangelio de Jesús. Da un paso al frente con fe, sabiendo que Jesús te ha prometido su autoridad, su poder y su presencia.

Jesús dijo que la mies es mucha y el tiempo breve. Así pues, sembramos fielmente las semillas del Evangelio, creyendo plenamente que Dios está actuando para atraer a la gente hacia Sí a través de nosotros, sus enviados.